

APROXIMACIONES A LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACION HOY según los signos de los tiempos

Comenzar con Aparecida...

Hoy es ineludible hacerlo así: *Aparecida*¹ es y debe seguir siendo un verdadero *kairos* para nuestra Iglesia y nuestros pueblos de América Latina y el Caribe. Nos hallamos ciertamente en una de las encrucijadas en que la fe cristiana se ve obligada a modificar su manera de entenderse a sí misma y de relacionarse con el mundo y con la historia.² Así lo ha comprendido el *Documento de Aparecida* (DA) -que estará muy presente a lo largo de estas sencillas reflexiones- y de ahí su apoyo implícito a la *Teología de la Liberación* (TdL) que en él se puede encontrar. Por eso parece conveniente iniciar estas aproximaciones recordando lo que la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano afirma en torno a la *liberación* en los numerosos párrafos dedicados a esta temática.³

Para el DA la *liberación* se identifica con la tarea de la *evangelización* y se vincula a los desafíos de la promoción humana, la opción por los pobres, la humanización, la reconciliación y la inserción social. La profunda y auténtica tarea de la liberación se comprende desde la vida en Cristo, desde una caracterización cristiana e integral. De una manera comprometida y concisa, inspirada en la misma enseñanza de Benedicto XVI en su primera encíclica, se señala que:

"... la Iglesia <no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia> (DCE 28). Ella colabora purificando la razón de todos aquellos elementos que la ofuscan e impiden la realización de una liberación integral" DA 385.

Pues bien, sobre estos temas y orientaciones reflexiona hoy la TdL, recordando el dramático llamado de la Conferencia:

"La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del Continente... Esperamos un nuevo

¹ V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. *Aparecida*, Brasil 13-31 de mayo de 2007.

² Esta idea es central en la obra de Christian Duquoc, *Cristianismo: memoria para el futuro*. Sal Terrae. Cf.: Roger Lenaers s.j., *Otro Cristianismo es posible. Fe en lenguaje de modernidad*. Ed. Abya Yala, Quito, Ecuador, 2008.

³ DA 26, 146, 359, 385, 399, 491.

Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente; una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza” DA 362.

Pues bien, la TdL, con nuevos e ineludibles planteamientos, está comprometida hoy con esta tarea de reanimar la alegría y la esperanza de todos aquellos a quienes *“toca recomenzar desde Cristo, desde la contemplación de quien nos ha revelado en su misterio la plenitud del cumplimiento de la vocación humana y de su sentido” DA 41.*

... y volver la mirada a Medellín⁴

Medellín, en efecto, es el tiempo y el espacio providencial en el que se dieron las condiciones propicias para el alumbramiento de la TdL. Así lo entendió y lo expresó Mons. Eduardo Pironio, Secretario General del CELAM y de la misma Conferencia en 1968, (hoy *Siervo de Dios*, introducida ya su causa de beatificación) cuando en su exposición de la primera semana en **Medellín**, *Interpretación cristiana de los signos de los tiempos hoy en América Latina*, indicaba con lucidez teológica que:

“Todo momento histórico, a partir de la Encarnación de Cristo, es momento de salvación. Porque la salvación - en germen ya desde los comienzos del mundo y admirablemente preparada en la Alianza con el Israel de Dios - irrumpe radical y definitivamente 'en los últimos tiempos'...

Pero hay 'momentos' especiales en la historia que van marcados con el sello providencial de la salvación. Este 'hoy de América Latina' es uno de ellos.

Cuando el hombre toma conciencia de la profundidad de su miseria - individual y colectiva, física y espiritual - se va despertando en él hambre y sed de justicia verdadera que lo prepara a la bienaventuranza de los que han de ser saciados y se va creando en su interior una capacidad muy honda de ser salvado por el Señor...por eso - si bien él 'día de la salvación' es todo el tiempo actual de la Iglesia que va desde la Ascensión hasta la Parusía- este hoy de América Latina señala verdaderamente 'el tiempo favorable, el día de la salvación' (2 Cor 6, 2)”.

La década de los sesenta supone la toma de conciencia de dependencias injustas en muchas regiones del planeta, pero de modo particular en América Latina. Y Pironio lo expresó con claridad y

⁴ II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Medellín, Colombia, 26 de Agosto al 7 de Septiembre de 1968.

profundidad, como se acaba de señalar. En **Medellín (M)** se entrecruzan y complementan tres líneas fundamentales del quehacer pastoral de la Iglesia, a la luz de una actualizada visión teológica en aquellos momentos: *la opción por los pobres* (M 14, 7-10), *una manera nueva de ser Iglesia, manifestada en las comunidades eclesiales de base* (M 15, 10) y *las aspiraciones de liberación* (M 10, 2) ante las injusticias opresoras. Este grito se verifica también en otros párrafos de varios documentos (M 1, 4; 4, 9; 12, 2, etc.) y se señala su dimensión teológica en diversos lugares y sentidos, como cuando se afirma que *"la obra divina es una acción de liberación integral y de promoción del hombre en todas sus dimensiones..."* (M 1, 4).

Uno de los mejores acercamientos teológicos al tema de la liberación es, posiblemente, el expresado en el M 4, 9 que trata de la educación liberadora: *"Como toda liberación es ya un anticipo de la plena redención de Cristo, la Iglesia de América Latina se siente particularmente solidaria con todo esfuerzo educativo tendiente a liberar a nuestros pueblos. Cristo pascual, 'imagen del Dios invisible', es la meta que el designio de Dios establece al desarrollo del hombre, para que 'alcancemos todos la estatura del hombre perfecto' ".* (Detrás de esta formulación densa, bíblica, estaba Dom Cándido Padim, obispo brasileño, Presidente en aquel momento del Departamento de Educación del CELAM).⁵

Las múltiples alusiones a las exigencias de la liberación -de honda raigambre evangélica- desembocarían poco después de terminar la II Conferencia en la formulación de la *teología de la liberación*, con una paternidad admirable e innegable, la del sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez Merino⁶. Esta reflexión, nacida en América Latina y extendida luego a otros rincones de la Iglesia universal, con diversas formulaciones en el correr de los tiempos, sigue manteniendo viva la conciencia de que Jesús de Nazaret vino a anunciar el Reino liberador desde los pobres de la tierra (cf.: Mt 11, 5; Lc 4, 16, por ejemplo).

⁵ Conviene señalar que los planteamientos de Medellín, orientadores ya de la TdL, tienen antecedentes cercanos muy dicentes. Uno de ellos es el Documento básico para la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (elaborado en Bogotá, en enero de 1968). En su segunda parte, "*Reflexión teológica*", hay varias expresiones que anuncian posteriores planteamientos de la TdL. Del 21 al 25 de julio del mismo 1968, poco antes de la II Conferencia, se celebró en Chimbote, Perú, el *II Encuentro de Sacerdotes y Laicos* en el cual Gustavo Gutiérrez (hoy religioso dominico) disertó sobre "Hacia una teología de la liberación", que tiene el valor de un recuerdo teológico, de corte profético, fuertemente anclado en documentos conciliares (GS) y pontificios (PP) entre otros. El documento fue publicado por MIEC-JECI. Pero antes, incluso, Silvia Scatena señala en su exhaustiva y bien documentada historia In Populo Pauperum. La Chiesa Latinoamericana dal Concilio a Medellín (1962-1968), Ed. Il Mulino, 2007, p. 178, que "la "terminología liberadora" ingresaba por vez primera en el CELAM en el documento del "*Primer encuentro de departamentos del CELAM*, de mayo de 1967, (y cita textualmente sus pp. 3-4).

⁶ Gustavo Gutiérrez, Teología de la liberación. Perspectivas. Ed. Sígueme, 1973, reproducción de una anterior edición en Lima, Perú, en 1970, y publicada hoy en muchos países e idiomas.

Las tres dimensiones señaladas -opción por los pobres, comunidades eclesiales de base y liberación- van a enmarcar el caminar de la Iglesia en América Latina a partir de Medellín. Las tres se articulan íntimamente entre sí y se exigen mutuamente. La toma de conciencia de esta riqueza teológica y pastoral provocó en los primeros momentos un gran entusiasmo en buena parte de los sectores eclesiales, sobre todo entre los pobres con espíritu y en los que habían puesto su espíritu del lado de los pobres. Era un entusiasmo semejante al de Jesús cuando *"con la alegría del Espíritu Santo, exclamó: Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra, porque si has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, se las has revelado a la gente sencilla"* (Luc 10, 21).

... Puebla y Santo Domingo continúan en la misma línea...

Puebla (P)⁷ ratificó de modo más sistemático que

"en Medellín se despliega un proceso dinámico de liberación integral cuyos ecos positivos recoge la Evangelii Nuntiandi y el Papa Juan Pablo II en su Mensaje a esta Conferencia. Es un anuncio que urge a la Iglesia y que pertenece a la entraña misma de una evangelización que tiende hacia la realización auténtica del hombre" P 480.

La alusión a la *Evangelii Nuntiandi* viene recogida en P 479 y explicita que: *"La teología, la predicación, la catequesis, para ser fieles y completas, exigen tener ante los ojos a todo el hombre y a todos los hombres y comunicarles en forma oportuna y adecuada <un mensaje particularmente vigoroso en nuestros días sobre la liberación> EN 38"*.

A partir de estos párrafos, la III Conferencia se extiende amplia y positivamente sobre el *"Discernimiento de la Liberación en Cristo"* (P 480 a 506) y también en otros en los que se alude al método propio de la teología (P 687), así como a posibles riesgos de ideologización (P 545). No hay condenaciones de ningún tipo. Más aún, hubo un texto positivo con relación a la TdL que fue omitido en el documento final, con un procedimiento fuera del Reglamento interno de la Conferencia.

Santo Domingo (S)⁸, finalmente, corrobora esta clara y definida tradición eclesial latinoamericana. La IV Conferencia afirma que la liberación forma parte de de la promoción humana (S 157) y es meta de la

⁷ III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Puebla de los Ángeles, México, 27 de enero al 13 de febrero de 1979.

⁸ IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Santo Domingo, República Dominicana, 12 a 28 de octubre de 1992.

evangelización inculturada (S 248), siempre apoyada en la *Evangelii Nuntiandi*, como en EN 31.

En esta línea del magisterio episcopal latinoamericano conviene también tener presente la del magisterio pontificio con la vigorosa afirmación de Juan Pablo II en su mensaje a los obispos del Brasil, reunidos en Itaici el 9 de abril de 1986, del que fue portador personal el Cardenal Gantin:

"... estamos convencidos, Nosotros y Ustedes, de que la teología de la liberación es no sólo oportuna sino útil y necesaria..." (n. 5)⁹

La TdL, una respuesta a los *signos de los tiempos*

La TdL fue, desde sus orígenes, una respuesta cristiana, lúcida y generosa, a los *signos de los tiempos*. De ahí que cambiando estos *signos*, deberán cambiar también las formulaciones de la TdL, coherentes siempre con sus intuiciones fundamentales. Estas intuiciones identificarse como la primacía de la realidad histórica y la praxis histórica liberadora, por una parte, junto con la adopción de la perspectiva del pobre¹⁰, por otra. "La intuición y el pathos del origen (de la TdL) es el **encuentro con el pobre**", según Jon Sobrino.

Los signos de los tiempos

El tema de los *signos de los tiempos*, 'marco referencial' y punto de partida de la TdL, hunde sus raíces en el mismo Evangelio. Jesús llamó "hipócritas" a quienes saben interpretar el aspecto del cielo y de la tierra pero no saben interpretar el momento presente de la historia (Luc 12, 54-56; cf. 21, 29-31 y par.).

Pablo VI lo reafirmaría de manera contundente al señalar que la Iglesia tiene que "*escrutar los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio*"¹¹.

Nuestros Pastores afirman en **Aparecida** sentirse "*interpelados a interpretar los 'signos de los tiempos', a la luz del Espíritu Santo, para*

⁹ Tales afirmaciones vienen poco después de la *Instrucción sobre algunos aspectos de la <Teología de la Liberación>*, del 6 de agosto de 1984, y de la *Instrucción sobre Libertad cristiana y Liberación*, del 22 de marzo de 1986, en las que se apuntan posibles riesgos de la TdL y se dan oportunas recomendaciones.

¹⁰ Albert Moliner, *Pluralismo religioso y sufrimiento ecohumano*. Ed. Abya Yala, Quito, Ecuador, 2006, pag. 19.

Jon Sobrino subraya continuamente la *irrupción del pobre* como el elemento central de la experiencia fundante de la TdL. Cf.: Jon Sobrino, "Qué queda de la teología de la liberación", en la revista *Éxodo*, n° 38, abril 1997, pp. 148-153, entre otros acercamientos al tema en su fecunda reflexión teológica.

¹¹ *Populorum progressio*, 13

ponernos al servicio del Reino anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y 'para que la tengan en plenitud' (Jn 10, 10)" en DA 33. Y luego, de una manera detallada, extensa, el Documento va indicando esa realidad que nos interpela en el orden sociocultural (DA 43-59) y económico (DA 60-73), así como también en la dimensión sociopolítica (DA 74-82). Hay una referencia especial a la biodiversidad y la ecología, con atención particular a la Amazonía y la Antártica (DA, 83-87). Y hay también un acercamiento a la presencia de los pueblos indígenas y afroamericanos en la Iglesia (DA 88-98) para detenerse luego en la "situación de nuestra Iglesia en esta hora histórica de desafíos" (DA 98-100).

... su significado teológico...

... ya ha sido insinuado por **Aparecida** pero vale la pena ahondar brevemente en esta perspectiva y señalar, como lo hace Albert Nolan, que *"la unicidad con Dios, con los demás y con el universo forma un todo de una sola pieza. Cualquier intento de unirse con Dios permaneciendo alienado de otras personas y de la naturaleza sería pura fantasía"*¹². Así de claro, para todos y en particular para cuantos hacen de la unión con Dios el ideal de su vida.

Estos signos de los tiempos se presentan hoy -señala el mismo Nolan- como *alarmantes*, no sólo porque nos colocan al borde del caos, *"sino también porque parece que nos encontramos ante la posibilidad real de dar un salto de gigante hacia delante en nuestra historia y nuestra evolución"*. No nos muestran claramente hacia dónde vamos: su valor consiste en que nos desafían. *"O, para decirlo en un lenguaje de fe, lo que importa es que permitimos que Dios nos desafíe a través de nuestra lectura de los signos"*¹³.

El acercamiento a los signos de los tiempos más que un ejercicio académico, sociológico o cultural, tiene una honda densidad teológica. Sólo desde este acercamiento podemos identificar las exigencias pastorales, en concreto, para trabajar hoy y aquí por el Reino de Dios, la pasión de Jesús.

Agenor Brighenti¹⁴ comenta que cuando teníamos todas las respuestas, nos cambiaron las preguntas. Y ahora la Iglesia enfrenta grandes desafíos que han de afrontarse con realismo y profetismo. El valor

¹² Albert Nolan, *Jesús, hoy. Una espiritualidad de libertad radical*. Ed. Sal Térrea, 2007, pag. 226.

¹³ *Ibíd.*, pag. 25-26. Martín Velasco señala agudamente que lo que está en juego, según muchos, no es tanto el cristianismo, sino el humanismo de la humanidad.

¹⁴ Agenor Brighenti, *La Iglesia perpleja*. Madrid, PPC, 2007.

de renovarse -de responder con *parresía* a los nuevos interrogantes, entendidos como *signos de los tiempos*- es la única garantía de futuro.

Las nuevas respuestas, además de depender de las nuevas preguntas, añade Agenor, implican la osadía de crear lo nuevo, lo que sólo es posible obrando de acuerdo con la verdad que libera.

Vivimos en la Iglesia un esperanzador *kairos*, como ya se insinuó, la "encarnación real" como nueva fase de la Iglesia: "con Aparecida, lo que está en juego era y es de vida o muerte. La verdad y la fe cristianas o se encarnan en la realidad, o desaparecen, o disminuyen significativamente".¹⁵ Por estas líneas discurre una TdL actualizada.

... y precisiones más inmediatas

Pablo Bonavía hace un profundo y estimulante estudio de "*Aparecida: entre la memoria y el cambio de paradigma*"¹⁶. Para el teólogo uruguayo de Amerindia, **signos de los tiempos** serían **hoy**, particularmente en América Latina,

- un *cambio de época*, como concretamente señala **Aparecida** (DA 44), sobre todo en el orden cultural (DA, 20, 33, 479). Estos cambios, que se identifican en cierto sentido con los de la *postmodernidad*, tienen una dimensión global y afectan al mundo entero (DA 34). Contribuyen a que "muchos católicos se encuentren desorientados frente a este cambio cultural" (DA 480);
- el *reconocimiento de la alteridad* como mediación de la propia *identidad* (DA 89, 90, 96), con una atención especial a los "nuevos rostros sufrientes" (DA 58, 65, 72, 402, así como DA 407 a 430, ampliando el tema), en enriquecedora continuidad con lo que expresaron Puebla y también Santo Domingo (S 178). En este reconocimiento se juega un verdadero crecimiento en humanidad;¹⁷
- la *reciprocidad*, que va más allá de la complementariedad, como al tratar de las relación entre mujeres (DA 451 a 457) y varones (DA 459 a 462), dentro de los nuevos paradigmas culturales y sociales que tienen que ver con las cuestiones de "género".

¹⁵ José María Arnaiz sm, *Imágenes de la fe*, octubre, 2007.

¹⁶ *Aparecida. Renacer de una esperanza*, ya citada, especialmente pp. 68-76.

¹⁷ Viene al recuerdo los profundos y humanizantes planteamientos del gran filósofo judío Martín Buber en su obra *Yo y tú* (Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1977), cuando señalaba que yo no puedo ser yo (como persona), mientras no te trata a ti como tú (como persona).

El Cardenal Bergoglio sj.,¹⁸ arzobispo de Buenos Aires, en nombre del episcopado argentino, señaló en **Aparecida** tres *macrodesafíos*, intercomunicados entre sí y que serían los grandes *signos de los tiempos* para América Latina:

- en el orden religioso, *la ruptura en la transmisión generacional de la fe cristiana* en el pueblo católico, uno de los desafíos más grandes. DA 39 recoge en profundidad este reto. Hace años, los católicos crecían por reproducción biológica, no por conversión, escribió no hace mucho José Comblin. Hoy hay que pasar de una pastoral de conservación (y de "reproducción automática" de la fe) a una pastoral de misión¹⁹;
- en la dimensión social, *una inequidad escandalosa* que lesiona la dignidad personal y la justicia social;
- en toda la cultura, *la crisis de los vínculos familiares y sociales*, fundantes de los pueblos. Este desafío tiene que ver también con la sexualidad y la bioética y llama a un discernimiento lúcido y valiente que articule adecuadamente las relaciones entre la ética civil y la moral cristiana.

Carlos Palacio sj, en fin,²⁰ señala de manera más radical que una mutación cultural de dimensiones mundiales (incluida la conciencia ecológica) y una mutación religiosa de proporciones nunca antes conocidas, marcada por el antropocentrismo cultural, el pluralismo religioso y el desplazamiento del cristianismo, repercuten profundamente en la crisis actual del cristianismo. El núcleo de esta crisis es, para Carlos Palacio, el fin de un modelo histórico del cristianismo. Para construir un nuevo modelo, es preciso volver a lo que constituye la originalidad del hecho cristiano. Sólo así, y desde el concepto liberador de la esperanza cristiana, se puede pensar el futuro del cristianismo en América Latina, conscientes de que la fe nunca se reduce a ninguna de sus expresiones, ni se agota en ninguna de ellas. Es imposible hoy eludir la cuestión de la identidad cristiana, protegiendo y preservando lo que hay de específico en la óptica latinoamericana. Es necesario discernir con lucidez dónde y cómo se manifiestan todavía los condicionamientos del pasado y la inercia de lo tradicional.

En una perspectiva semejante, el Cardenal Ratzinger señalaba en 1996 que

¹⁸ AICA, 16 mayo, 1907. "Expectativas y esperanzas de la Iglesia en Argentina".

¹⁹ Pablo Suess ha disertado recientemente sobre este tema en el 2º Congreso Misionario Nacional, en el Santuario de Aparecida, SP, el día 2 de mayo del 2008, "*Do Brasil de Batizados ao Brasil de discípulos misionarios. Caminar com Aparecida além de Aparecida*".

²⁰ Carlos Palacio s.j., "*El Cristianismo en América Latina. Discernir el Presente, para Preparar el Futuro*", Selecciones de Teología, 179, 2006, pags. 172-188.

"en el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en la cual aparentemente todo procede con normalidad pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad"²¹...

se impone recomenzar **desde Cristo** (DA 12, 41, 167) con valor y autenticidad²².

...resumiendo y concretando...

... los anteriores planteamientos nos inducen a pensar que la TdL enfrenta hoy un triple desafío que identifica algunas de sus actuales respuestas:

- en el **orden socioeconómico**, el **neoliberalismo globalizante**²³ que ha ahondado la pobreza en nuestros países latinoamericanos y caribeños de una manera palpable y dolorosa, tal y como los mismos datos oficiales bien conocidos de la ONU o la CEPAL señalan. La TdL quiere en estos momentos profundizar y actualizar, teológica y pastoralmente, el significado de la *opción preferencial* por los pobres a la luz de las mismas precisiones cristológicas de **Aparecida**: *"el encuentro con Jesucristo en los pobres es una dimensión constitutiva de nuestra fe en Jesucristo"* DA 257 y 393. Así lo ha explicitado el mismo Gustavo Gutiérrez recientemente ²⁴. Los pobres cobran una dolorosa centralidad en la fe y en la vida de los cristianos y en el desarrollo de la TdL. La temática de la *exclusión social* y de la *solidaridad* (DA 65) añaden nuevas categorías de análisis y compromiso, dolorosas y exigentes. Y en conexión con este tema, crece también la preocupación vital por el deterioro ecológico al que ya se acercó profunda - ¡y franciscanamente!- Leonardo Boff²⁵. Urge, por lo demás, actualizar también una *conciencia crítica* frente a las nuevas, complejas y dramáticas situaciones que enfrentan América Latina y el Caribe a la luz de los nuevos parámetros de las ciencias sociales, *"con un trabajo interdisciplinario de teología y ciencias humanas"* (DA 437 j; cf.: 465). Y ello, en la línea de los planteamientos decisivos de Clodovis Boff que dieron solidez,

²¹ J. Ratzinger, *Situación actual de la fe y la teología*, Guadalajara, México, 1996

²² Cf.: José María Mardones, *En el umbral del mañana. El cristianismo del futuro*. PPC, 2000, quien habla de la reconfiguración de la fe en la cultura actual ante los desafíos de la época neoliberal.

²³ Cf. la obra reciente, pero ya clásica, de Joseph E. Stiglitz, gran economista estadounidense, sobre *El malestar en la globalización*, Madrid, Taurus, 2002.

²⁴ Gustavo Gutiérrez, "Aparecida: la opción preferencial por el pobre", en *Aparecida. Renacer de una esperanza*. Amerindia, pp. 126-137.

²⁵ Leonardo Boff, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*. Madrid, Ed. Trotta, 4º ed. 2006, entre otras obras importantes del mismo autor sobre este tema

hace ya un tiempo, a los acercamientos epistemológicos de la TdL²⁶ y continúan vigentes;

- en el *orden cultural*, postmodernidad es el término frecuentemente empleado para identificar lo que acontece y que provoca el que "*muchos católicos se encuentren desorientados frente a este cambio cultural.*" DA 480; cf.: 100D, 479, entre otros acercamientos a este tema.

Pues bien, una de las notas que caracterizan el fenómeno de la *postmodernidad*, según especialistas en el tema, es la caída de los absolutos racionales (típicos de la modernidad) y, por otra parte, la pérdida de los *metarelatos* y de muchas *utopías*, acarreando la pobreza de una cultura sin utopías, entendidas estas como horizontes últimos que dan sentido a la existencia humana. Eso sustenta los individualismo e inmediateismos típicos de nuestro tiempo.

En este marco, la TdL ha realizado y sigue realizando un importante esfuerzo: el de reubicar en el centro de la vida cristiana el *reino de Dios*, según lo expresa **Aparecida**: "*la voz del Señor nos sigue llamando como discípulos misioneros y nos interpela a orientar toda nuestra vida desde la realidad transformadora del Reino de Dios que se hace presente en Jesús*" DA 382; cf.: 278 e. El Reino de Dios fue la pasión y la misión de Jesús desde el inicio de su predicación (Mc 1, 15). Reino, liberación y pobres de la tierra están en el centro de su labor mesiánica (Lc 4, 18), en continuidad con lo que ya anunciaron los profetas y el mismo Jesús recuerda (Is 61, 1-2). No siempre había acontecido esta centralidad del Reino de Dios en la historia de la Iglesia. Ya Karl Rahner denunciaba en el siglo pasado un peligroso *eclesiocentrismo* que sacudió las reflexiones del Vaticano II²⁷ y ayudó a que las aguas volvieran a su cauce evangélico: la Iglesia no es el Reino de Dios, sino *para* el Reino de Dios.²⁸ Una vez más, la TdL sigue aportando hoy reflexiones importantes en este capítulo, tan íntimamente ligado al de la opción por los pobres y con los pobres en pro de la auténtica liberación²⁹. **Aparecida**, una vez

²⁶ Clodovis Boff, *Teología de lo Político: sus mediaciones*. Ediciones Sígueme, 1980.

²⁷ Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, n.5.

²⁸ Cecilio de Lora s.m., *Iglesia para el Reino de Dios*. Madrid, PPC, 2007.

²⁹ João Batista Libânio s.j., "A redescoberta do Reino na Teologia" en José María Vigil (organizador) *Bajar de la cruz a los pobres. Cristología de la Liberación*. ASETT/EATWOT, Segunda edición digital, 2007, pp. 149-155.

Ezequiel Silva, "La centralidad del Reino de Dios en la Cristología de la liberación", *Ibid.*, pp. 226-235.

más, nos invita a *"hacer propia la pasión por el Padre y el Reino: anunciar la Buena Nueva a los pobres..."* DA 152.

* en el *orden religioso*, y no sólo en la Iglesia católica, asistimos hoy día a un notable neoconservadurismo, fruto en buena parte de las inseguridades sociales y económicas, así como de los inmediatismos e individualismos culturales. Fue Harvey Cox, el teólogo baptista de Harvard, quien llamó la atención, a finales del siglo pasado, sobre el fenómeno del *pentecostalismo* como inspirador de nuevas e influyentes corrientes religiosas³⁰. En su estudio -fruto de un largo recorrido, acercándose a grupos pentecostales tanto protestantes como católicos- Harvey Cox señala como características del pentecostalismo, entre otras, las del *fundamentalismo* (leer el texto bíblico fuera del contexto histórico) y la que él llama *"una religiosidad de cajón de sastre"* (que satisface necesidades inmediatas de corte primordialmente individualista, descartando la transformación social). En un mundo social, económico y político marcado por la irracionalidad en muchas ocasiones, se buscan soluciones emocionales y escapistas, también irracionales. Estas búsquedas responden a la necesidad psicológica, intimista, de sentirse salvados. La TdL, sin ignorar esas necesidades, pone énfasis en un acercamiento a la realidad marcado por el método del *ver, juzgar y actuar*, recuperado por **Aparecida** (DA 19), que lleve a transformaciones eclesiales y sociales marcadas por las exigencias de Reino, como ya se apuntó. La praxis histórica y la opción con los pobres por una sociedad nueva, posible y factible, así como por una manera nueva de ser Iglesia, marcan un horizonte renovado a la TdL. Las *comunidades eclesiales de base* cobran un valor grande, eclesiológica y pastoralmente, en este escenario: *"Ante la tentación, muy presente en la cultura actual, de ser cristianos sin Iglesia y las nuevas búsquedas espirituales individualistas, afirmamos que la fe en Jesucristo nos llegó a través de la comunidad eclesial..."* DA 156. De ahí que también las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) hayan sido recuperadas en la V Conferencia, a pesar de los cambios introducidos en el documento que fue aprobado en Aparecida y el que llegó del Vaticano: *"... las CEBs han sido*

En esta temática y recorrido debe recordarse muy especialmente a Jon Sobrino s.j. quien dedica extensas y profundas reflexiones al Reino de Dios en su bibliografía cristológica.

³⁰ Harvey Cox, *Fire From Heaven: the Rise of Pentecostal Spirituality and the Re-shaping of Religion in the 21st Century.* Decapo Press, 1994.

escuelas que han ayudado a formar cristianos comprometidos con su fe... " DA 178. En el Documento Conclusivo de Aparecida (DCA), aprobado por los obispos, había un párrafo que desapareció en el Documento Oficial, que decía: *"Arraigadas en el corazón del mundo, (las CEBs) son espacios privilegiados para la vivencia comunitaria de la fe, manantiales de fraternidad y de solidaridad, alternativa a la sociedad actual fundada en el egoísmo y en la competencia despiadada"* (DCA 193).³¹ Es bueno recordar que estas CEBs fueron definidas en Medellín por primera vez en el vocabulario eclesial (M 15, 10) y que Puebla las reconoció y apoyó con entusiasmo (P 629), vinculándolas a la experiencia de las primeras cristianas (cf.: Hch 2, 42-47). Hoy las CEBs, alimentadas siempre por la inspiración de la TdL, "no pueden prescindir del contexto histórico donde viven sus miembros" (DA 167) y por eso *"la conversión de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera"* DA 370.

En las CEBs se encuentra, como ya se ha indicado, *una manera nueva de ser Iglesia*, que no de una nueva Iglesia, como algunos han insinuado peligrosa y maliciosamente. En su dimensión esencialmente comunitaria, en su preocupación central por los pobres, en sus ministerios laicales incipientes, en la superación de dualismo sin sentido (incluido el del género), las CEBs, *iglesias domésticos* como un día lo fueron las que aparecen en los Hechos de los Apóstoles o en las cartas de Pablo (cf. por ejemplo, Rom 16), están llamadas a ser hoy germen de una reestructuración ineludible de la Iglesia, camino del Reino, inspirada por lo más genuino de la Buena Noticia que Jesús de Nazaret vino a traernos para *"que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti; que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste"* Jn 17, 21.

³¹ Cf.: Ronaldo Muñoz, "Los cambios al documento de Aparecida", [Aparecida. Renacer de una esperanza](#), Amerindia, 2007, p. 304.

A MODO DE CONCLUSION

La TdL, según la inspiración de Ignacio Ellacuría, enfrenta hoy un triple reto "*cuando además de hacerse cargo de la realidad (momento noético), y de cargar con la realidad (momento ético), uno se encarga de la realidad (momento práxico)*"³².

*Cecilio de Lora sm
Latacunga, Ecuador*

³² I. Ellacuría, "Hacia una fundamentación del método teológico latinoamericano", en ECA, nums. 322-323 (1975), p. 419.